

Representaciones sociales en jóvenes consumidores y no consumidores de sustancias psicoactivas

DIANA R. SIERRA, MÓNICA PÉREZ, AUGUSTO PÉREZ Y MARCELA NÚÑEZ

Corporación Nuevos Rumbos

Enviar correspondencia a:

Augusto Pérez. Corporación Nuevos Rumbos. Carrera 11 No. 86-86 of. 302 Bogotá, Colombia. Dirección electrónica: aperez@nuevosrumbos.org

Recibido: 25 de abril de 2005.

Aceptado: 7 de noviembre de 2005.

RESUMEN

Este estudio se propuso explorar el consumo de drogas en los adolescentes y diseñar recomendaciones preventivas dirigidas a reemplazar aquellas representaciones sociales sobre las drogas y su uso que pueden constituirse en factores de riesgo.

Se aplicó una encuesta a 1492 estudiantes de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 13 y los 22 años de la ciudad de Bogotá; se empleó también una metodología cualitativa, desarrollando 8 grupos focales, de 7 a 9 jóvenes cada uno.

Las opiniones favorables y las satisfacciones que están ligadas al consumo de drogas, se relacionan con la diversión, la disminución de sensaciones y situaciones displacenteras y la emoción de romper con las normas establecidas. Se encontraron diferencias importantes en las representaciones sociales que tienen los jóvenes consumidores y no consumidores: los primeros mostraron una percepción de baja peligrosidad de las sustancias que consumen, actitud de tolerancia marcada, creencia de razones de consumo asociadas a la evasión de la realidad y sensaciones placenteras. Los no consumidores mostraron una actitud más cautelosa: más preocupados por los peligros asociados al uso de las drogas y menos interesados en usarlas para divertirse, aumentar su productividad, o alejarse de la realidad.

Mantener las diferencias claras será importante al momento de planear las estrategias de prevención.

Palabras-clave: *Adolescentes, Representaciones Sociales, Drogas, Percepción de riesgo, Prevención.*

ABSTRACT

The purpose of this study was to explore drug abuse among adolescents and to design preventive recommendations aimed at replacing those social representations on drugs and their use that could constitute risk factors.

A survey was made of 1492 students of both sexes, aged between 13 and 22 years, in Bogotá; a qualitative methodology was also employed in eight focus groups, each composed of seven to nine youngsters.

The positive opinions and satisfactions linked to drug use are related to having fun, a decrease in unpleasant sensations and situations, and to the excitement of breaking established norms. Some important differences were found in the social representations of drug users and non-users: users had a low perception of the danger of their preferred drugs, high levels of tolerance, and a belief that their drug use was mainly related to evading reality and obtaining pleasurable sensations. Non-users were more cautious: they were more preoccupied with the dangers associated with drug use, showed less interest in using them for amusement, or for increasing their productivity or escaping from reality.

Consideration of such obvious differences will be important for the planning of prevention strategies.

Keywords: *Adolescents, Social Representations, Drugs, Risk perception, Prevention.*

El diseño de estrategias efectivas de prevención del consumo de drogas o de reducción de los daños de un consumo ya existente, requiere del conocimiento de las tendencias de consumo de los jóvenes de la población objeto, así como de las representaciones sociales que ellos asocian a las sustancias mismas y a su uso, pues tendencias y representacio-

nes no solamente son predictores de las conductas de consumo futuras sino que son indicadores de los posibles factores de protección de ese grupo específico.

El estudio de las representaciones sociales se inicia desde su aparición en la Sociología con Durkheim (1898), quien las define como "...formas de conoci-

miento o ideación construidas socialmente, que no pueden explicarse como fenómenos de la vida individual o recurriendo a una psicología individual...” Moscovici (1961, 1976), por su parte y desde la psicología social, retoma el constructo y lo introduce a su modelo de explicación de las interacciones significativas con el mundo (Franks, 1974).

El concepto de representación social adquiere relevancia en la medida en que es capaz de integrar los fenómenos psicológicos y sociales como elementos necesarios de una construcción dialéctica de la realidad, y de hacer referencia a una forma de conocimiento cotidiano, como lo es el “sentido común”, cuyos contenidos son caracterizados y validados, en tanto que son compartidos socialmente (Jodelet, 1984). Este conocimiento es adquirido a través de la experiencia, de la información suministrada por el medio, de modelos de pensamiento, los cuales son recibidos y transmitidos mediante la tradición cultural, la educación y la comunicación social (Calafat, Stocco, Mandes, Simon, Van de Wijngaart, Sureda, Palmer, Maalsté, y Zavatti, 1998).

La representación social, es pues desde esta perspectiva, un *fenómeno del pensamiento* en el que se consolida una manera de interpretar y abstraer la realidad cotidiana, así como a su vez configura también una forma de conocimiento social específico. Asimismo, las representaciones determinan el desarrollo de valores y creencias, que a su vez modelan lo que un grupo social considera deseable o rechazable, lo que influye en gran medida en la creación de nociones de favorabilidad y desfavorabilidad con respecto a un objeto determinado y en las tendencias de comportamiento específicas frente al mismo. (Megías, Comas, Elzo, Navarro y Romani, s.f.)

El supuesto teórico fundamental que subyace a la presente investigación es que los contenidos de las representaciones sociales que tienen los jóvenes, en relación con el consumo de sustancias psicoactivas (SPA), constituyen tendencias específicas de comportamiento, es decir, que “...están enmarcadas dentro de ámbitos concretos de interacción social, los cuales reproducen esas representaciones, asignándole sentido social a tales comportamientos, y orientando la conducta de los miembros del grupo, hacia la aceptación o el rechazo de las conductas asociadas a esta práctica...” (Álvarez, 1996).

Conocer de forma sistemática las tendencias de consumo de sustancias psicoactivas, así como los valores, las nociones y las creencias que en la actualidad tienen los jóvenes acerca de las drogas, y cómo estas influyen en la conformación de determinadas conductas y actitudes con respecto a su uso, es el motivo principal del interés por la comprensión de ese conjunto de significados que consolidan una forma particular de interpretar y aproximarse al mundo de

las drogas por parte de los adolescentes. Asimismo, identificar las diferentes representaciones sociales, a partir de los contenidos del conocimiento cotidiano y del sentido común que manejan los adolescentes, es una forma de aproximarse a nuevas formas de comprender el problema y de proponer estrategias de prevención eficientes que se dirijan a reemplazar aquellas construcciones sociales que puedan estar propendiendo a crear factores de riesgo, por nuevos contenidos que configuren representaciones sociales que se puedan considerar como elementos protectores contra el consumo de drogas.

La investigación sobre las representaciones sociales relacionadas con el fenómeno del consumo de drogas aún es incipiente: existen pocos estudios publicados al respecto, aunque es innegable que el interés por este tema de estudio ha ido aumentando recientemente (Calafat et al.). En Chile, (Álvarez, 1996; Pérez 2000), se han realizado dos estudios con el propósito de conocer las representaciones sociales que tenía un grupo de estudiantes sobre el consumo de drogas y alcohol. En 1998, Calafat y colaboradores desarrollaron una investigación en cinco ciudades de diferentes países europeos, con el propósito de: (a) estudiar los factores de riesgo y las circunstancias de consumo, así como las representaciones sociales sobre el éxtasis y (b) adoptar metodologías cuantitativas / cualitativas en esta línea de investigación, para adaptarlas a las realidades nacionales de los países participantes. Por otra parte, Marcos (1997) realizó un estudio de representaciones sociales sobre cuestiones relacionadas estrechamente con el alcohol con adolescentes en España.

Cabe destacar que aún en Colombia no se reportan publicaciones de trabajos relacionados con las representaciones sociales del consumo de drogas.

MÉTODO

Este estudio combinó metodologías cualitativas y cuantitativas. El aspecto descriptivo del estudio lo proporcionó la información resultante de la aplicación de una encuesta a 1492 estudiantes de Bogotá. El elemento exploratorio se basó principalmente en el empleo de una entrevista semiestructurada para grupos focales donde, por medio del diálogo y la observación, se obtuvo información sobre las dinámicas propias del consumo y el no consumo de sustancias psicoactivas desde las representaciones sociales.

Participantes

La muestra estuvo constituida por un grupo de 1492 jóvenes, hombres y mujeres con edades com-

prendidas entre los 13 y los 22 años de edad. Todos los participantes se hallaban escolarizados, al momento de la aplicación, en instituciones educativas públicas pertenecientes a estratos socioeconómicos 1 y 2 de la ciudad de Bogotá¹. Participaron siete colegios en el estudio (previamente evaluados en su disponibilidad, accesibilidad y representatividad de la población mediante un instrumento de evaluación). Para la delimitación de la muestra se formaron aleatoriamente grupos de estudiantes, homogéneos en número, de todos los niveles escolares de cada institución (grados de sexto a undécimo), distribución que determinó a su vez la consolidación homogénea de la muestra en términos de rangos de edades (exceptuando el rango de 19 a 22 años, que razonablemente es el menos frecuente entre los estudiantes de secundaria). Todos los estudiantes participaron voluntariamente en la aplicación realizada.

Para el desarrollo de los grupos focales, se utilizó una muestra *no probabilística*. Teniendo en cuenta que el objetivo de los grupos era la riqueza, profundidad y calidad de la información, y no la cantidad, y estandarización, se obtuvo una muestra de sujetos voluntarios (Hernández, Fernández y Baptista 1998) de 60 participantes, agrupados en 8 grupos, quienes de manera voluntaria, en primera instancia, firmaron un consentimiento informado de participación en la investigación. Posteriormente se llevaron a cabo los grupos.

Instrumentos

Se utilizaron dos instrumentos elaborados por el equipo de la Corporación Nuevos Rumbos: Primero, un formato de cuestionario/encuesta que da cuenta de la prevalencia del consumo, así como de las ideas asociadas a las diferentes sustancias. De un total de 16 preguntas, 13 tienen un formato de respuesta múltiple y 3 son preguntas abiertas, de las cuales una es de percepción y dos son de conocimiento. Segundo, un formato de entrevista semiestructurada para ser utilizada en los grupos focales; en este se abordan (1) aspectos generales sobre las drogas y los consumidores, (2) algunos aspectos familiares del consumo, (3) las sustancias consumidas por los participantes y (4) la percepción del impacto del consumo en nuestra sociedad.

Procedimiento

Se construyó una base de datos con la información de 50 colegios distritales, sus directivas, su localización y el estrato de los estudiantes recibidos en cada plantel. Luego, se procedió a realizar el contacto con las instituciones con el fin de explorar el interés en

el proyecto de investigación y sobre esa base se estableció la fecha para una entrevista personal con las directivas del colegio, las profesionales de la salud y/o las orientadoras. Se contactaron 30 colegios, de los cuales 25 aceptaron la visita. Para hacer una selección objetiva de las instituciones, se desarrolló un formato de evaluación, a través del cual se midieron las experiencias de prevención anteriores, el interés por desarrollar el proyecto, la disposición del colegio en tiempo y espacio y la disponibilidad de una persona contacto dentro del colegio. A partir de estas visitas se escogieron siete colegios.

Aplicadas las encuestas, la muestra se dividió en tres grupos: no consumidores, consumidores de alcohol (jóvenes que reporten por lo menos un consumo, a pesar de ser ilegal para los menores de 18 años según legislación colombiana) y consumidores de sustancias ilegales (reporte de por lo menos un consumo de drogas como marihuana, cocaína, pegante, alucinógenos, heroína, ácidos, éxtasis, basuco). Asimismo se realizaron ocho grupos focales de siete a ocho personas cada uno, distribuidos de la siguiente manera: 2 mixtos, 3 grupos de solo mujeres y 3 grupos de solo hombres. Cada grupo focal tuvo una duración entre 1 hora y 4 horas.

Se realizó el procesamiento de los datos de la encuesta en el programa SPSS, mientras que la información cualitativa resultado de los grupos focales se agrupó en categorías de análisis determinadas por la estructura de la entrevista utilizada para este fin. Para cada colegio se elaboró un informe con los resultados específicos del plantel educativo que pretendió no solamente mostrar las tendencias de consumo en la institución y las representaciones sociales que los jóvenes tienen en relación con las sustancias psicoactivas y su uso, sino ofrecer, a partir de los resultados, conclusiones y recomendaciones respecto a las acciones preventivas que cada plantel puede desarrollar.

RESULTADOS

Características de la muestra.

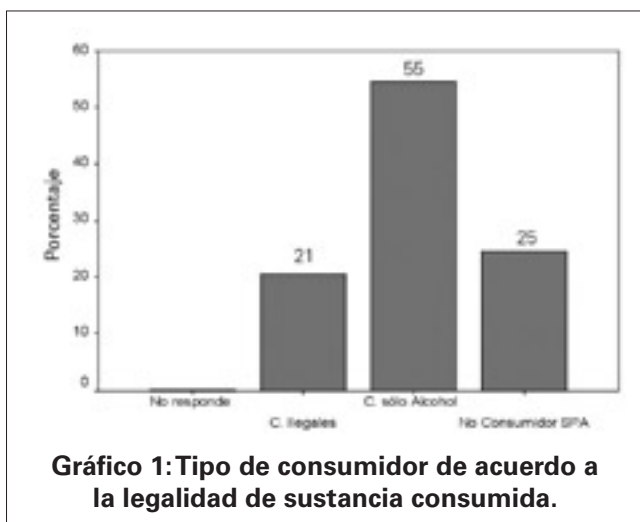
Participaron en la investigación, 735 hombres (49.3%) y 757 mujeres (50.7%) con edades comprendidas entre los 13 y 22 años. El número de participantes fue relativamente homogéneo para los rangos de edad 13-14, 15-16 y 17-18; como era de esperar, se encontró un número mucho menor de estudiantes con edades comprendidas entre los 19 y los 22 años.

¹ Clasificación de la Dirección Administrativa Nacional de Estadísticas (DANE) que determina la existencia de 7 estratos socioeconómicos definidos por cuatro criterios: barrio, características de la vivienda, nivel educativo de los jefes de familia y nivel de ingresos de los jefes de familia.

Lo que piensan y opinan los jóvenes: resultados del estudio

Aun cuando no se trata de una muestra representativa en el sentido técnico de la palabra, el amplio grupo de jóvenes que respondió a la encuesta permite sacar conclusiones razonables sobre la población juvenil de niveles socioeconómicos poco favorecidos de la ciudad de Bogotá. La información resultante de los grupos focales se presenta inmediatamente después.

Para comprender las diferentes representaciones sociales asociadas al consumo y al no consumo, es preciso en primer lugar ilustrar los hallazgos en términos de tendencias de consumo actuales en esta población, tal y lo muestra el siguiente gráfico:



Las primeras ideas sobre las drogas y los mensajes de los padres

La edad en la que los jóvenes empiezan a oír sobre las drogas es temprana (alrededor de los 9 o 10 años). El primer contacto se produce normalmente con personas drogadas en la calle, a partir del cual los niños hacen preguntas a sus padres o a sus familiares cercanos. Ante los cuestionamientos los padres responden comúnmente que las drogas "son malas"; son "un vicio" o "acaban con las neuronas"; sin ampliar las explicaciones. Asimismo, muchos padres utilizan las experiencias de consumo de sus familiares como anti-modelo para sus hijos. Sin embargo, en la mayoría de ocasiones estos mensajes son confusos para los jóvenes, sobre todo porque en gran parte de las ocasiones hay relaciones de afecto con el consumidor, lo que provoca que en lugar de ser considerados como "el ejemplo a no seguir" se convierten en los modelos de los adolescentes en proceso de rebelión contra las ideas de sus padres. En los casos en que se da un poco más de información sobre las drogas, los mensajes están orientados particularmente a crear miedo entre los adolescentes.

Se encontraron otros mensajes también contradictorios: primero, es frecuente que mientras que los padres les advierten sobre los peligros del consumo de sustancias psicoactivas, son muchas veces ellos mismos quienes los inician en el consumo de alcohol. Segundo, la utilización de la palabra "droga"; a veces para medicamentos y otras para sustancias psicoactivas, crea confusión entre los jóvenes, que al principio no entienden muy bien las diferencias entre unas y otras, y consideran que se trata más de un juicio arbitrario por parte de la sociedad. Tercero, aunque los mensajes de los padres y del colegio es de "¡cuidado con las drogas!"; algunos jóvenes afirman que en ocasiones la forma cómo se transmiten los mensajes termina estimulando su curiosidad.

Percepción de las SPA más consumidas en el país, la ciudad y el barrio

El 91.4% de los jóvenes encuestados piensan que hay muchas o bastantes personas que consumen alcohol en el país. Entre mayor es el grado de escolaridad y la edad de los participantes, mayor es su sugerencia de una gran cantidad de personas que consumen alcohol.

Por otra parte, el 79.9% de los jóvenes consideran que muchas o bastantes personas consumen marihuana en el país, y el 44.4% considera que muchas o bastantes personas consumen éxtasis, y el 41.8% considera que el consumo de pegantes es elevado.

Por otra parte, 96.2% de los hombres y el 94.7% de las mujeres considera que la sustancia más consumida en Bogotá es la marihuana; le siguen en orden de importancia el éxtasis (54%), el basuco (49.4%), los inhalables (49.3%) y la cocaína (29.9%). En la percepción del consumo de drogas en el barrio se encuentran diferencias importantes. Solo un 46% reportó que bastantes personas consumen alcohol en su entorno más cercano, mientras un 52.7% de los jóvenes opina que muchos consumen marihuana y el 19.9% opina lo mismo con respecto a los pegantes.

Razones para consumir y para no consumir

De acuerdo con la opinión de los jóvenes, las razones más importantes por las cuales se consumen sustancias psicoactivas son los problemas familiares y las ganas o la necesidad de "escapar de la realidad". La tabla 1 muestra que hay diferencias importantes entre las opiniones de hombres y mujeres.

Las diferencias entre consumidores y no consumidores muestran que el 60.9% de los no consumidores reporta los problemas familiares como razón de consumo, mientras que la proporción de consumidores de ilegales que piensa esto es del 52.9%. Los no consumidores explicaron el consumo de sus compañeros argumentando los problemas familiares y afectivos.

Tabla 1. Razones para consumir drogas de acuerdo con el sexo de los encuestados.

Razones consumo	Hombres		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Problemas Familiares	401	54.6	478	63.2	879	59
Escapar realidad	290	39.5	325	43	615	41.2
Combatir soledad	191	26	223	29.5	414	27.8
Sensaciones	170	23.1	102	13.5	272	18.2
Divertirse	115	15.6	100	13.2	215	14.4
Todas	72	9.8	107	14.2	179	12
Mejores relaciones	81	11	48	6.3	129	8.7
Mejor experiencia sexual	31	4.2	34	4.5	65	4.4
Romper monotonía	34	4.6	27	3.6	61	4.1
Estudiar/trabajar mejor	24	3.3	11	1.5	35	2.3
Ninguna	3	0.4	5	0.7	8	0.5

tivos, el querer escapar de la realidad, la soledad, la incomprensión o la ignorancia. Una joven de 15 años señala *“la consumen para olvidarse de todo, cuando tienen muchos problemas en la casa o por amor o algo, la consumen para olvidarse de todos esos problemas”*; también se mencionó en varios grupos la utilización de sustancias para aumentar el deseo o el desempeño sexual, por la necesidad de aceptación en el grupo o por salir de la rutina.

Así como los no-consumidores les quitan a los consumidores la responsabilidad de consumir, la mayoría de los mismos consumidores tampoco la aceptan. Algunos de ellos comentan: *“la mayoría lo utilizan es por sentirse bien y la mayoría también lo utilizan por los amigos, más no porque ellos quieran”*.

Finalmente, hay jóvenes que piensan que las sustancias les ayudan a mejorar su rendimiento físico e intelectual. Aunque en las estadísticas estas razones

no fueron consideradas como “prioritarias,” en los grupos focales surgió en repetidas ocasiones.

A continuación se mencionan las principales razones para *no consumir* señaladas por los jóvenes. Como se observa en la tabla 2, las principales son el hecho de que las sustancias psicoactivas tengan consecuencias negativas para la salud (61.2%), el temor a los efectos (39.2%) y porque crean problemas familiares (25.4%).

El “temor a los efectos” se convierte en una razón fuertemente escogida por los estudiantes en la medida en que aumenta su grado de escolaridad y especialmente en la etapa escolar de séptimo a noveno. Consumidores y no consumidores consideran importantes los problemas que las drogas crean con las familias. En los tres grupos se le dio muy poca importancia a la prohibición como razón de no consumo.

Tabla 2. Razones de No Consumo de acuerdo al sexo

Razones consumo	Hombres		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Malo Salud	464	63.4	446	59	910	61.2
Temor efectos	268	36.6	315	41.7	583	39.2
Crean problemas familiares.	173	23.6	205	27.1	378	25.4
Llevan al crimen	113	15.4	113	14.9	226	15.2
Reduce capacidades	76	10.4	93	12.3	169	11.4
Todas	82	11.2	79	10.4	161	10.8
Mejores cosas que hacer	78	10.7	78	10.3	156	10.5
Prohibido o delito	47	6.4	19	2.5	66	4.4
Muy caras	22	3	19	2.5	41	2.8
Difíciles de conseguir	16	2.2	8	1.1	24	1.6
Ninguna	15	2	23	3	38	2.6

REPRESENTACIONES SOCIALES ASOCIADAS A LAS PRINCIPALES SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Alcohol

La sustancia de mayor popularidad entre los jóvenes es el alcohol, que en la gran mayoría de los casos es introducida y ofrecida por primera vez por los padres o familiares. Por una parte, muchos jóvenes asocian los efectos positivos al entretenimiento y recreación, pero también a las consecuencias físicas de su ingesta: la experiencia placentera del alcohol se relaciona con el cambio en la percepción de la temperatura corporal y con el cambio sensorial que se experimenta cuando el alcohol ha hecho efecto pero todavía no se ha consumido mucho. Por otro lado, los jóvenes piensan que *"los borrachos siempre dicen la verdad"* y que lo bueno del alcohol es que *"lo vuelve a uno sincero"* y le permite desahogarse, al mismo tiempo que permite el diálogo. Por otra parte, también hay discursos sobre los beneficios que éste trae para el organismo bajo "ciertas circunstancias": de acuerdo con un muchacho de 17 años, *"es que una copita en la mañana es saludable, ayuda para el organismo, entonces de que se trate más que todo por sentirse bien sin ir a emborracharse, ni cambiar de personalidad, sentir lo delicioso que es y pues, estar alegre, no creo que sea malo, ni exagerado"*.

Pero incluso cuando las personas no encuentran el tomar alcohol placentero, otros factores estimulan su consumo. Uno de los más importantes es porque *"todo el mundo lo hace"*, otro es porque lograr distraer a la persona de sus preocupaciones y otra es que el alcohol *"tranquiliza"* y permite *"pensar mejor"*.

Todos estos factores, adicionalmente al hecho de que su consumo sea legal para los mayores a 18 años y su uso frecuente en el medio, podrían hacer pensar en la banalización de su consumo por parte de los menores de edad. Algunos jóvenes no pensaban que el alcohol es una droga hasta que así se presentó dentro del grupo focal. En este sentido, los aspectos negativos del alcohol no se asocian con la sustancia sino con el exceso de consumo, y para la gran mayoría de los jóvenes, el alcohol es una sustancia que se puede controlar.

Finalmente, beber alcohol en la juventud también se relaciona con un comportamiento obligatorio en una etapa de la vida, sin la cual piensan que se han perdido de algo.

Marihuana

La marihuana es la sustancia ilegal más popular entre los jóvenes y también la que presenta más ambigüedades para ellos. La idea más común es que la marihuana vuelve locas a las personas, la asocian con el crimen y la violencia. Sin embargo, varios jóvenes

reportan haber cambiado de parecer una vez entraron en contacto con personas que han experimentado esta sustancia, quienes básicamente sostienen que la marihuana es inofensiva porque es "hierba".

Los jóvenes manifiestan que la percepción de la marihuana como 'natural' viene particularmente de la forma como ésta se prepara. El hecho de que no se le adicione ningún químico promueve la impresión de su "pureza" y la relaciona con la creencia de que sea inofensiva para la salud. Por ser una planta, los jóvenes tienen muchos problemas en asociar la marihuana con una droga. De la misma manera, para muchos jóvenes, la marihuana no es mala porque no produce ninguna consecuencia física visible.

Los estudiantes reportan que en algunos círculos, el uso de marihuana está relacionado con un quehacer artístico, y más específicamente con la inspiración. En otros está asociado a la valentía y la ausencia de dolor y en otros a las "fantasías" positivas. Por otra parte, la idea de que la marihuana es medicinal también es muy fuerte entre los adolescentes y crea confusión dado su carácter ilícito. Algunos jóvenes creen además que sus propiedades medicinales son tan reconocidas, que han provocado la legalización de esta sustancia en algunos países.

A pesar de los aspectos que se encuentran como "favorecedores" para el consumo de marihuana, los jóvenes manifiestan que existe una resistencia a esta sustancia que de todas formas "impide" que la gran mayoría consuma marihuana. Los jóvenes explican este fenómeno con varias razones: primero, porque existe un temor a que les guste y se "envicien" por lo cual prefieren no experimentar; segundo, porque a pesar de "no ser mala", tampoco es necesaria para sentirse bien o para tener buenos resultados en el colegio o la universidad; tercero, porque como su consumo es todavía juzgado de una manera negativa por la sociedad, hay un temor a ser juzgados por sus padres, por sus familias y "a lo que la sociedad va a decir de mí". Y aunque en algunas personas sus efectos producen curiosidad, la mayoría piensa que tendría que tener "una razón" para iniciar el consumo.

Pegante

Contrariamente a la marihuana, el pegante es considerado como una droga "mala". De acuerdo con la mayoría de los jóvenes en este estudio, el pegante "pega las tripas". Existe la creencia de que, a pesar de ser inhalado, el pegante vuelve a formarse por dentro del cuerpo y destruye el organismo, porque se forma una bola de pegante que puede estallar.

Por otra parte, el principal factor que explica y justifica su consumo es la precariedad de condiciones materiales, como el hambre y el frío. Por ello lo consumen principalmente grupos como los "pordioseros",

los indigentes y los “ñeros” (habitantes de la calle). Otro de los factores que estimulan el consumo es su bajo costo y su accesibilidad.

Basuco

El basuco (pasta básica de coca) es considerado por los jóvenes como una sustancia “muy peligrosa y perjudicial”. A pesar de su popularidad, es considerado como una droga de las clases bajas. El basuco también está asociado por los jóvenes con delincuencia y particularmente con el robo. Los grupos más asociados al consumo de basuco son los pandilleros, los ladrones y los indigentes, gente que se ve sucia, degenerada y adicta.

Éxtasis

Su uso se relaciona estrechamente con las fiestas, los bailes y las discotecas y especialmente con la música electrónica y el ejercicio, por lo cual muchos tienen dificultades para considerarlas peligrosas. Para varios de ellos, esta pastilla no tiene otro fin distinto al de tener “*un mejor estado físico*”.

Para los consumidores, la pérdida de inhibiciones y control con el consumo de éxtasis es muy importante para el baile así como las “alucinaciones” que esta sustancia produce. También es ampliamente reconocido el hecho de que mezclar éxtasis con otras sustancias, especialmente alcohol, es muy peligroso.

Cocaína

Muchos de los jóvenes no tienen mayor conocimiento sobre la cocaína. Sin embargo, para los que conocen más, el consumo de cocaína está estrechamente ligado al abuso de alcohol. Para estos jóvenes, el “pericazo” (línea de cocaína) es la forma más común de quitarse la borrachera, una forma de restablecer el equilibrio perdido por el consumo excesivo de alcohol. La cocaína también es considerada como natural porque “viene de una planta”, aunque existe en la mayoría una confusión entre coca y cocaína. También se asocia el hecho de que pueda ser medicinal, “*es un remedio para el estómago*”, mientras que otros piensan que su consumo “*lleva a la destrucción definitiva*”. Sobre sus efectos perjudiciales, los jóvenes mencionaron el daño a los pulmones y al sistema respiratorio, el cáncer, daño en las fosas nasales y paranoia.

Consumo de Hombres y Mujeres

De acuerdo con los resultados del estudio, las mujeres perciben el consumo de sustancias psicoactivas, y particularmente de sustancias “fuertes” como un comportamiento masculino. Según las opiniones generales, las drogas que más consumen los hombres son el alcohol, la marihuana, los inhalables y el basuco, mientras

que las mujeres consumen más cigarrillo, alcohol y pastillas, especialmente tranquilizantes y éxtasis.

En principio, existe la creencia de que los hombres consumen las sustancias más fuertes porque se creen más fuertes y más resistentes a las drogas. En este mismo sentido, las mujeres explican el hecho de encontrar mucho más consumo en los hombres por la forma diferencial en que hombres y mujeres manejan sus sentimientos y sus conflictos emocionales.

Otra de las razones que según las mujeres explican la diferencia del consumo de los hombres y las mujeres es su conducta social, mucho menos “hogareña” que la de las mujeres, más aventurera y experimentadora.

Con respecto al consumo de pastillas, uno de los jóvenes dice: “*cuando ellas se sienten desesperadas empiezan a tomar bastante y a meter pastillas*”. La mayoría de los comentarios de las mujeres tanto el alcohol como el cigarrillo y las pastillas se consumen básicamente para tranquilizarse. El temor a ser abusadas sexualmente justifica el que los hombres puedan excederse en el consumo sin mayores consecuencias, mientras que las mujeres no.

Consumo Alguna vez, Último año y Último mes según sexo

De acuerdo con los resultados de la tabla 3, las sustancias más consumidas por esta población son el alcohol (73.7%), la marihuana (13.8%), el éxtasis y los inhalables (5.8%), los tranquilizantes (3%) y la cocaína (2.5%). Sólo el 24.6% de los encuestados no ha consumido ninguna sustancia (legal o ilegal). La tendencia general es que una mayor cantidad de hombres que de mujeres consume sustancias; las mujeres solamente superaron la proporción de consumo de los hombres para los tranquilizantes.

COMPAÑÍAS, SITIOS Y SITUACIONES DE CONSUMO

Compañías

El 86% de los jóvenes considera que los amigos son la compañía predilecta con quien consumir drogas. Sin embargo, existe un porcentaje importante de personas que tienden a sugerir que este consumo se da cuando uno está sólo (24.9%) o con desconocidos (11.9%).

Para complementar lo anterior, dice un joven consumidor: “*la mayoría de los que consumen lo hacen en grupo, ya casi no se utilizan solas, sino que ya hay...*

que fume y se forma es como un círculo. Entonces, ya ese grupo se consolida a seguir buscando más gente”. Quienes consumen solos, parcialmente quieren ex-

Tabla 3. Tendencias de consumo de acuerdo al sexo.

Sustancia	Tendencias de Consumo								
	Prevalencia de Vida			Prevalencia Último Año			Prevalencia de Último Mes		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Alcohol	566 77.2%	532 70.4%	1098 73.7%	493 62.7%	441 58.3%	934 62.7%	299 41.1%	252 33.4%	551 37.2%
Marihuana	143 19.5%	62 8.2%	205 13.8%	119 8%	35 4.6%	119 8%	27 3.7%	18 2.4%	45 3.0%
Cocaína	27 3.7%	10 1.3%	37 2.5%	19 1.3%	7 0.9%	19 1.3%	5 0.7%	2 0.3%	7 0.5%
Basuco	14 1.9%	12 1.6%	26 1.7%	14 0.9%	4 0.5%	14 0.9%	2 0.3%	2 0.3%	4 0.3%
Éxtasis	50 6.8%	36 4.8%	86 5.8%	41 2.8%	12 1.6%	41 2.8%	11 1.5%	6 0.8%	17 1.1%
Inhalables	55 7.5%	32 4.2%	87 5.8%	43 2.9%	17 2.2%	43 2.9%	9 1.2%	6 0.8%	15 1%
Hongos	14 1.9%	5 0.7%	19 1.3%	6 0.4%	2 0.3%	6 0.4%	0 0%	1 0.1%	1 0.1%
Ácidos	5 0.7%	2 0.3%	7 0.5%	4 0.3%	1 0.1%	4 0.3%	2 0.3%	1 0.1%	3 0.2%
Tranquilizantes	17 2.3%	28 3.7%	45 3%	26 1.7%	17 2.2%	26 1.7%	4 0.5%	7 0.9%	11 0.7%
Heroína	8 1.1%	1 0.1%	9 0.6%	6 0.4%	2 0.3%	6 0.4%	2 0.3%	1 0.1%	3 0.2%
Anfetaminas	2 0.3%	4 0.5%	6 0.4%	2 0.1%	1 0.1%	2 0.1%	0 0%	0 0%	0 0%
Ninguna	153 20.9%	214 28.3	367 24.6%	525 35.3%	303 40.1%	525 35.3%	413 56.7	494 65.4%	907 61.2%

perimentar su "viaje" sin ninguna interrupción, pero otros temen las acciones violentas de grupos dentro de los barrios que intentan erradicar estas prácticas y a sus practicantes.

Sitios de consumo

Los sitios en los que más se consume según el reporte de los jóvenes fueron: la calle (49%), seguido por los bares y discotecas (42.2%), y los parques y zonas de recreo (30.8%). Las casas de amigos y conocidos (7.1%), los colegios y universidades (7.1%) y finalmente la propia casa (2.6%), representan apenas un pequeño porcentaje. Estos resultados son muy semejantes para hombres y mujeres y entre los diferentes grupos de edad.

Situaciones

En cuanto a las situaciones en las que más se consumen drogas, la mayoría de los participantes, sean estos hombres o mujeres, consideran que la situación en la que más se consume es en las fiestas y en los bailes (59.9%), seguida de las reuniones con amigos (39.3%); 19.4% de los jóvenes considera que se consume cuando se está solo². Las situaciones de consumo menos frecuente son los paseos, los viajes y el trabajo.

Percepción de las sustancias más peligrosas

De acuerdo con la percepción general de los participantes, las dos sustancias psicoactivas conside-

² En el instrumento utilizado dos de los ítems incluyeron la opción consumir "cuando uno está solo" o "solos"; ítems referidos a "compañías de consumo" y "situaciones de consumo"; por lo que se reportan dos porcentajes que siendo diferentes no inciden significativamente en las conclusiones del estudio.

Tabla 4. Percepción de las sustancias más peligrosas de acuerdo al sexo

SPA Peligrosas	Hombres		Mujeres		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Basuco	248	33.8	220	29.5	468	31.6
Heroína	219	29.9	244	32.7	463	31.3
Marihuana	166	22.6	190	25.5	356	24.1
Éxtasis	151	20.6	195	26.1	346	23.4
Inhalables	163	22.2	143	19.2	306	20.7
Cocaína	132	18	131	17.6	263	17.8
Alcohol	318	16.1	130	17.4	248	16.8
Ácidos	102	13.9	91	12.2	193	13
Hongos	67	9.1	40	5.4	107	7.2
Tranquilizantes	46	6.3	54	7.2	100	6.8
Anfetamn.	34	4.6	45	6	79	5.3

radas como más peligrosas son el basuco (31.6%) y la heroína (31.3%). Para los hombres, las sustancias más peligrosas de todas las posibles son el basuco, la heroína, la marihuana, los inhalables y el éxtasis, mientras que para las mujeres las sustancias más peligrosas son la heroína y el basuco, seguidas por el éxtasis y la marihuana. (Ver tabla 4)

Los no-consumidores consideran más peligrosas: la marihuana, el alcohol y el éxtasis. Los consumidores, por su parte, consideran más peligrosas las sustancias como la cocaína, el basuco y la heroína.

ACTITUD Y VALORACIÓN DE LOS CONSUMIDORES DE SPA

Actitud hacia los consumidores

El 61.5% de los jóvenes expresó una actitud de tolerancia, apoyo y/o lástima hacia los consumidores de sustancias, aunque hay importantes diferencias según el sexo. En general la actitud que más se asume es la de tolerancia (36.2% en total), pero es mayor el número de hombres que afirma sentir rechazo o desprecio comparado con el número de mujeres que opta por alguna de estas dos alternativas de respuesta.

Con respecto a las actitudes mayoritarias, éstas se explican por varios factores, pero en particular por las razones por las cuales se piensa que los jóvenes consumen drogas. La mayor parte de las personas siente tolerancia o lástima por quienes consumen porque piensan, primero, que este consumo se debe a los problemas familiares y afectivos que tienen. Por otra parte, la actitud de tolerancia también está alimentada por un concepto de "respeto de la vida privada y la libertad de los demás", en la que libertad significa el derecho de tomar cualquier decisión a pesar de sus consecuencias.

Valoración de los consumidores

Aunque solo el 4.1% de los jóvenes valoran a los consumidores como mejores personas, la gran mayoría indican tener una actitud neutra hacia los que consumen drogas (58.1%); la valoración neutra aumenta progresivamente en la medida que aumenta el grado de escolaridad y la edad. Entre los consumidores y los no consumidores dos resultados son esperables: el 71.4% de los consumidores de ilegales hace una valoración neutra de los consumidores; sin embargo es curioso observar que el 23.4% de los consumidores de ilegales considera que quienes consumen drogas son peores personas.

CONCLUSIONES

Legitimación del Consumo

A través del análisis del discurso de los adolescentes y de las respuestas que dieron a la encuesta se evidenció que la información que ellos manejan está cargada de confusiones, dudas y miedos. Las opiniones favorables y las satisfacciones que están ligadas al consumo de drogas, se relacionan con la diversión, la disminución de sensaciones / situaciones displacenteras y la emoción de romper con las normas establecidas. Con respecto a los contextos asociados al consumo, se puede afirmar que la interacción grupal, el grupo de amigos, y los contextos de interacción como las fiestas, bailes, discotecas, constituirían elementos fundamentales para legitimar el consumo, ya sea propio o de otros. Las principales razones asociadas al consumo de drogas influyen de manera muy importante en su legitimación. El hecho de que se piense que son los problemas familiares, los problemas afectivos y la soledad las que causan el consumo, le quita la responsabilidad de sus acciones al consumidor:

Esta validación de las experiencias de consumo puede tener consecuencias importantes en el aumento del uso de drogas dentro del grupo. En general, la percepción global de los jóvenes corresponde bastante bien a los resultados de las encuestas.

Representaciones Sociales

Los resultados presentados muestran la existencia de diferencias en las representaciones sociales que tienen los jóvenes consumidores y no consumidores, en relación con las drogas y su uso. Así, se revela que lo que los jóvenes piensan, entienden o interactúan con las drogas se da a través de algunas representaciones sociales básicas: los efectos que se les atribuyen a las drogas, la percepción de peligrosidad de las mismas, la percepción de normalidad o no de su consumo, el imaginario de control del consumo, y asociado a éste, el tipo de consumo que se realice de la sustancia. Dependiendo de si se es consumidor o no, los jóvenes mantienen una posición a favor o en contra. Siendo así, la evaluación de las anteriores representaciones en un joven podrá determinar con buena posibilidad de predicción la "dirección" de su conducta de consumo. Es importante considerar que según los resultados del estudio, las representaciones sociales varían según la droga en exploración. Mantener estas diferencias claras es importante en el momento de planear las estrategias de prevención.

Grupo de consumidores: Se observa en el grupo de consumidores una percepción de baja peligrosidad de las sustancias que consumen, actitud de tolerancia marcada, creencia de razones de consumo asociadas a la evasión de la realidad y sensaciones placenteras. Los no consumidores tienen una actitud más cautelosa: ellos se muestran de una manera significativa más preocupados por los peligros asociados al uso de la droga y menos interesados en usar las drogas para divertirse, aumentar su productividad, o para alejarse de la realidad.

Por otra parte, de acuerdo con los resultados, la marihuana es la droga ilegal más popular de todas las existentes en el mercado; su popularidad aumenta con la edad de la persona, al mismo tiempo que el contacto con los consumidores; un pequeño porcentaje la condena y la considera peligrosa, pero la mayoría la ve como un producto natural sin mayores consecuencias para quienes la consumen y quienes rodean a los consumidores. Los inhalables y el basuco son también considerados como los más consumidos por la mitad de esta población y es interesante ver que, a pesar de ser una droga relativamente nueva, el éxtasis ha tomado un lugar importante en esta jerarquía.

Como en la investigación de Calafat et al. (1998), este estudio mostró que los no-consumidores tienden a exagerar sobre los efectos positivos de las drogas. La prevención del consumo debe desmitificar las con-

secuencias positivas que los jóvenes creen que aporta el consumo.

El hecho de que la compañía preferida para consumir sean los amigos tiene también importancia, pues el estudio revela que una gran cantidad de estos jóvenes tiene "amigos" y conocidos consumidores. Esto contribuye a la "normalización del consumo razonable", en la que los jóvenes priorizan la importancia del "manejo" que las personas tienen de la droga sobre los efectos de la misma. De acuerdo con Parker, Williams y Aldridge (2002), esta actitud es cada vez más frecuente entre los jóvenes. De la misma manera, esto tiene como consecuencia el que la presión sea mayor y más frecuente, mientras que sus habilidades de resistencia no son fortalecidas.

Como en el estudio de Parker et al. (2002), esta investigación reveló que por lo menos la mitad de la población no-consumidora señala tener actitudes tolerantes o aprobatorias hacia los consumidores de sustancias. Sin embargo, el análisis del discurso de los jóvenes muestra una escena distinta; la mayoría de las personas tiene una imagen negativa de quienes consumen drogas. La razón por la cual los jóvenes indican una actitud "tolerante" puede deberse, al menos parcialmente, a que las ideologías contemporáneas aprueban la tolerancia y la igualdad entre las personas.

En definitiva, podemos afirmar que la representación social sobre el consumo de drogas estaría relacionada con las consecuencias de su práctica, destacando el daño físico y el deterioro de las relaciones familiares, pero además, la necesidad de pertenecer a determinados grupos, la experimentación y la idea de "necesitar" evadirse de una realidad poco grata, son los elementos de mayor importancia que justifican el consumo. Existen una serie de significados compartidos que se estructuran como representaciones sociales que orientan la conducta de los jóvenes y que otorga un sentido social al consumo de drogas.

De acuerdo con esta investigación, y en comparación con las tasas establecidas en el 2001 por la Encuesta Nacional del Programa Rumbos, las tasas de consumo de alcohol en el grupo estudiado son ligeramente menores en los tres tipos de prevalencias, pero mayores para la marihuana, el éxtasis y los inhalables. A partir de los resultados aquí presentados se crearán estrategias de prevención contra el consumo de estas drogas específicas que también incluyan los hallazgos en relación con los grupos de consumidores – no consumidores y estrategias dirigidas a los grupos familiares / padres de niños (as) y adolescentes .

Las campañas y estrategias de prevención deberán tener en cuenta que los valores familiares están estrechamente asociados con el riesgo de consumo: de acuerdo con el estudio de Garnier y Stein (1998),

un mayor compromiso con los valores tradicionales reduce la posibilidad de que los adolescentes se involucren en este y otro tipo de problemas de comportamiento; al mismo tiempo, una relación de apoyo entre madre e hijos (as) disminuye los riesgos de consumo y delincuencia en los jóvenes. En este mismo sentido, el formar relaciones afectivas cercanas con personas que no consumen drogas minimiza los riesgos de uso de drogas por parte de los adolescentes, mientras que el tener relaciones cercanas con padres o amigos que consumen drogas puede aumentar el riesgo de consumo (Newcomb et al. 1996).

Asimismo los resultados de este estudio nos confirman la necesidad de que existan diferentes aproximaciones de la prevención para aquellos que ya son consumidores y para aquellos que no las han utilizados aún, pues como se observa, las representaciones sociales de ambos grupos no coinciden, y por lo tanto, una nueva estrategia debe ser aplicada. Así por ejemplo, la prevención del consumo deberá desmitificar las consecuencias positivas que los jóvenes creen que aporta el consumo. En las estrategias de prevención se buscará la estimulación de la comprensión del problema pero también la definición y puesta en práctica de los límites de los no-consumidores hacia los consumidores, así como la importancia de enfrentar la realidad en lugar de huir de ella. Las estrategias deben continuar examinando las consecuencias negativas de cada una de las sustancias con los jóvenes y deben también dar opciones para estimular y respaldar su autonomía de una manera sana y positiva.

Los resultados de este estudio muestran la doble valoración que se le da al consumo de drogas por parte de la población estudiada: por un lado se le asignan una serie de consecuencias y percepciones negativas, mientras que por otro se justifica y se hace aceptable en determinados contextos y bajo situaciones personales (como cuando se tienen problemas familiares o personales, o si se tiene "control" del consumo). Estas ambivalencias serían explicadas por una parte, por la estimulación constante que reciben los jóvenes en contra de uso de drogas, desde un mundo adulto que perciben como incoherente por la confusión, desinformación y ambigüedad que lo caracteriza; y por otra parte, por la ausencia / pérdida de formación en valores claros y coherentes.

La comunicación entre padres e hijos sobre las sustancias psicoactivas tiende a ser deficiente en la gran mayoría de los casos: bien sea porque los padres le temen al tema y lo rechazan, porque los hijos sienten que despiertan sospechas en sus padres si les preguntan o porque los hijos sienten que sus padres saben menos que ellos, las fuentes más frecuentes a las que esta población recurre para saber sobre las sustancias psicoactivas son los primos, los hermanos y los amigos. Por lo general mayores (cronológica-

mente), estas fuentes tienen una alta credibilidad y se convierten en autoridad en la materia, difundiendo muchas veces información errónea sobre las drogas.

Por otra parte, muchas de las recomendaciones de los padres no surten efecto básicamente porque los jóvenes, que están en contacto frecuente con los personas que han consumido drogas, se dan rápidamente cuenta de que no todas las sustancias psicoactivas producen problemas o deterioro físicos evidentes. De hecho, tanto para la marihuana como para otras drogas, existe la creencia de que no cambia nada cuando una persona consume: ni su comportamiento, ni su actitud, ni sus relaciones con los demás. Lograr un mejor manejo de estas situaciones y una mejor información para los padres, deben ser los objetivos de los programas de prevención, así como hacer que los pares se conviertan en líderes juveniles contra el consumo de drogas que guíen a sus compañeros con información precisa y auténtica.

Dadas las condiciones de vida de esta población, el primer contacto de los niños con personas que están consumiendo drogas en las calles se da a muy temprana edad. Esto y el hecho de que estos jóvenes sean testigos frecuentes del consumo y el abuso de sustancias psicoactivas (particularmente de alcohol) por parte de sus padres y sus familiares pone en mayor riesgo de consumo a los adolescentes (Baron, 1999). En las estrategias a implementar los padres deberán tener claro que uno de los objetivos esenciales es retardar la edad de inicio del consumo de sustancias legales como el alcohol y el cigarrillo.

Este proyecto fue realizado con el apoyo financiero de la Embajada y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña.

REFERENCIAS

- Álvarez, C. (1996). *Los Jóvenes, Las Drogas Y El Alcohol. Un Estudio De Sus Representaciones Sociales*. Santiago de Chile: CIDE
- Baron (1999). Street youth and substance abuse. *Youth & Society*, 31, 1, 3-26.
- Calafat, A., Stocco, P., Mandes, F., Simon, J., Van de Wijngaart, G., Sureda, M., Palmer, A., Maalsté, N. y Zavatti, P. (1998). *Characteristics of Social Representations of Ecstasy in Europe*. Valencia: Martin Impresores.
- Durkheim, E. (1898). Représentations individuelles et représentations collectives. *Revue de Métaphysique et de Morales*, VI, pp 273-300.
- Franks, J. (1974) Toward understanding understanding. En: Weimer, W. & Palermo, D. (eds): *Cognition and symbolic process*. Hillsdale: Erlbaum.

- Garnier, H. E., y Stein, J. A. (1998). Values and the family: Risk and protective factors for adolescent problem behaviors. *Youth & Society*, 30, 89-120.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos sociales, conceptos y teoría. En: *Psicología Social, II: Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós: 469 – 465.
- Marcos, J. (1997). *Los adolescentes y el alcohol*. Sevilla: Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra.
- Megías, E., Comas, D., Elzo, J., Navarro, B. y Romani, O. (s.f.) *La percepción social de los problemas de las drogas en España*. (On-line) Disponible en: <http://www.fad.es/estudios/bases.htm>
- Moscovici, S. (1961) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul. (2ª ed.) (1976).
- Moscovici, S. (1976). *Social Influence and Social Change*. London: Academic Press
- Newcomb, M. y Earleywine, M. (1996). Intrapersonal contributors to drug use. *American Behavioral Scientist*, 39, 7, pp. 823-837.
- Parker, H., Williams, L. y Aldridge, J. (2002). The Normalization of "Sensible" Recreational Drug Use. *Sociology*, 36, 4, pp. 941-964.
- Pérez, P. (2000). *Los jóvenes secundarios de la Comuna de Ñuñoa: Un Estudio de sus Representaciones Sociales sobre el Consumo de Drogas* (On-line). Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos11/invdrog/invdrog.shtml#INTRO>
- Programa Presidencial para Afrontar el Consumo de Drogas RUMBOS (2002). *Juventud y Consumo de Sustancias Psicoactivas: Resultados de la encuesta nacional de 2001 en jóvenes escolarizados de 10 a 24 años*. Bogotá.

FE DE ERRATAS

En el artículo *Salas de consumo de drogas: entre innovación y mal menor en políticas de drogas* publicado en el Monográfico sobre Heroína en el presente año 2005 y cuyos autores son Iñaki MARKEZ, Enrique ILUNDAIN e Ignacio ARRIETA se deslizó un error al señalar la autoría, no figurando el nombre de este último: **Ignacio Arrieta** –coordinador del DAVE, de Barranquillas (Madrid).